

## Paradoja de la fe

(Heb. 11:37-40)

### Introducción:

Para muchas personas que han estado siguiendo este estudio de la fe perseverante, ha sido de gran impacto el conocer las marcas de la verdadera fe, las cuales distan mucho de parecerse a lo que en nuestro siglo XXI se llama fe.

Aunque la fe nos permite conquistar victorias y hacer proezas para el Reino de Dios, el punto culmen de la misma, y al cual el autor de la carta a los Hebreos le dedica bastante espacio, es cuando ella tiene la capacidad de sufrir por Cristo.

Una buena parte de la cristiandad de nuestro siglo se ha vuelto amante de sí misma, buscando la gloria mundana, el éxito carnal y las comodidades terrenas. Ellos desean cultivar una fe que les permita abrazar al mundo y aferrarse a las cosas perecederas de él; pero ya hemos visto que eso no es fe, no es la fe que persevera hasta el fin, ni es la fe que alcanza las verdaderas promesas que nos trae el evangelio.

El autor de la carta a los hebreos, en la última sección del capítulo 11 nos ha subido a las glorias más sublimes de la fe, a la que todos los creyentes deben anhelar llegar, a la cúspide de la fuerza robusta de la fe, la cual se manifiesta cuando ella nos hace identificarnos con los sufrimientos de Cristo, así como dijo Pedro: *“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros”* (1 Ped. 4:12-14).

El punto más elevado de la fe es cuando ella nos conduce a entregarnos a Cristo, a su evangelio y a su reino sin reserva alguna; cuando lo más importante para nosotros es la gloria de Cristo y de su evangelio, así esto nos cueste la propia vida: *“el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”* (Mt. 10:39).

Pero, alguien se preguntará ¿Cómo hacer para que nos vengan sufrimientos por causa de Cristo? Bueno, no tenemos que buscar en las calles dónde encontrar a alguien que nos

quiera causar sufrimiento, pues, no se trata de eso. El sufrimiento de la fe viene de manera natural cuando nosotros somos fieles a la Palabra de Dios. Ya lo hemos aprendido, a través del testimonio de los profetas bíblicos. Si no estamos sufriendo por Cristo, y si el mundo no nos desprecia, es porque poco estamos manifestando en nuestras vidas el carácter de Cristo. Si no tenemos adversidades por nuestra fe cristiana, es porque nos hemos amoldado tanto al pensamiento del mundo, que casi no nos diferenciamos de él. Los profetas sufrieron porque ellos no se volvieron pluralistas o relativistas en cuanto a la fe, sino que anunciaron el arrepentimiento y la fe en Jesucristo como el único medio de salvación. Ellos no eran tan diplomáticos como lo somos hoy día, una diplomacia que raya en el pecado. La verdadera fe, cuando se vuelve robusta, abraza con tanta fuerza a Cristo que él y su evangelio se convierten en lo más importante de nuestra vida, de manera que por doquier estamos exhalando el olor fragante del evangelio, lo cual desagrade al hombre impío. Es en ese momento cuando el mundo y la falsa cristiandad se lanzan en ristre contra el creyente y contra Cristo. Pero cuando somos ultrajados por los enemigos de la cruz de Cristo, no desmayamos, ni abandonamos a Cristo, sino que, cuando la fe es verdadera, se afirma aún más y prosigue en exhalar con más fuerza el olor del evangelio: *“En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”* (1 P. 1:6-7).

Los verdaderos siervos de Cristo serán odiados por el mundo, y esa es la razón por la cual *“otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra”* (v. 36-38). Estos hombres de fe sufrieron terribles tormentos de parte del mundo incrédulo, porque la fe se aferra a las promesas eternas, las cuales se esperan, pero no se ven. Ellos trabajaron hasta la muerte por obtener lo que es el

premio de la fe, pero lo sorprendente, y que parece una contradicción, es que, a pesar de todo, no recibieron lo prometido en esta vida.

Hoy veremos la contradicción de la fe: Que ella nos permite tener la plena certeza de lo que esperamos, y la convicción de lo que no vemos, al punto de dar nuestra vida por la causa del evangelio, pero, sin recibir lo prometido, en esta vida terrena.

***“Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido”*** (v. 39)

“*Todos estos*” incluye a todos los héroes de la fe mencionados en el capítulo 11 de la carta a los Hebreos, pero, indudablemente, también incluye a todos los hombres, mujeres y niños de fe que vivieron en tiempos del Antiguo Testamento, conocidos y no conocidos. Pero, implícitamente, excluye a todos los que no fueron de fe: aquí no puede ser incluido Caín, Esaú, Ismael, ni ningún incrédulo.

“*aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe*” Es decir, fueron aprobados por Dios a causa de su fe (como ya lo dijo en el verso 2). Dios fue honrado por todos estos, ya que no dudaron en confiar en él, creyeron en sus promesas, aun en contra de la adversidad que se oponía a lo que esperaban. Ellos esperaban confiadamente en que Dios cumpliría sus promesas, y actuaron conforme a Su palabra. Por eso han recibido un sello de aprobación y Dios se complace en tenerlos como sus hijos. La fe es el único medio a través del cual somos aprobados por Dios, todo lo que sea contrario o diferente a ella, sólo traerá la desaprobación divina.

“*no recibieron lo prometido*”. Esta declaración pareciera contradecir lo que ya el autor nos dijo en los primeros versos de la carta, pues, muchos de los héroes de la fe recibieron el cumplimiento de algunas de las promesas de Dios. Pero no hay contradicción, pues, el autor de la carta quiere enseñarles a los sufrientes creyentes hebreos que el principal objeto de nuestra fe no son las promesas de cosas temporales, sino que ella apunta a Cristo. Ella espera a Cristo y él es lo que espera, anhela y desea recibir.

Los héroes de la fe en el Antiguo Testamento no se esforzaron tanto por recibir las promesas temporales, sino por ver el cumplimiento de la promesa eterna, es decir, Cristo. Ellos entregaron sus vidas y decidieron abandonarlo todo sólo porque querían a Cristo. Pero

ellos no lo vieron, sino sólo a través de sombras. Por eso dice nuestro autor que ellos *no recibieron lo prometido*. La promesa de promesas es la simiente de la mujer que aplastaría la cabeza de la serpiente, la simiente de Abraham a través de la cual serían benditas todas las familias de la tierra, y esta simiente es Cristo (Gál. 3:16).

***“proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros”*** (v. 40). Lo mejor que Dios ha preparado para nosotros, los creyentes en el Nuevo Testamento, es la manifestación de Cristo. Ya el autor ha usado muchas veces en su carta la palabra “mejor”:

- *“estamos persuadidos de cosas mejores y que pertenecen a la salvación”* (6:9)
- *“la introducción de una mejor esperanza”* (7:19)
- *“un mejor pacto”* (7:22)
- *“Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas”* (8:6)
- *“pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos”* (9:23)
- *“sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos”* (10:34)

Así que la cosa mejor para nosotros es la nueva dispensación introducida por el perfeccionamiento de todas las cosas a través de Cristo. Los antiguos creyentes sólo pudieron saludarlo a lo lejos, mientras que nosotros ya podemos tenerlo. Ellos tenían fragmentos de la revelación, y ahora nosotros la tenemos de manera completa. Jesús expresó esta gran verdad diciendo *“Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron”* (Mt. 13:16-17).

Ahora todos los creyentes participamos de la perfección que trajo Cristo: *“Pero ahora la promesa ha sido cumplida; la era del nuevo pacto ha amanecido; el Cristo, cuyo día anhelaban, ha venido y por su ofrenda de sí mismo y su ministerio sumosacerdotal en la presencia de Dios, ha obtenido la perfección para ellos y para nosotros”*<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Bruce, F.F. La epístola a los hebreos. Página 347

Pero los creyentes del Antiguo Testamento no están aislados de nosotros, ellos y los creyentes del Nuevo Testamento están inseparablemente unidos en la misma iglesia. Compartimos con ellos la misma fe en Cristo, y ahora todos tenemos acceso al Trono de la Gracia sin restricción alguna. Algunos amados hermanos creen que el autor de la carta, en este versículo, está afirmando que los cristianos hemos recibido cosas que los creyentes del Antiguo Testamento no recibieron, y se refieren, a la vida eterna, la regeneración, la presencia del Espíritu Santo, entre otros, pero esta es una incorrecta interpretación del texto y un vistazo nublado de la Biblia, pues, todos los creyentes, de todos los tiempos, han gozado de la regeneración, de lo contrario no habrían podido ser personas de fe, y de la presencia del Espíritu Santo, quien les preserva en santificación, y, obviamente, recibieron la vida eterna, la cual se concede a todos los que ponen su fe en Cristo, y los antiguos creyentes la pusieron en él, a través de la promesa y las sombras que apuntaban al Mesías. El pueblo santo del Antiguo Testamento y el pueblo del Nuevo Testamento son uno sólo. Formamos parte de una sola iglesia, y, a través de Cristo, los judíos creyentes de todos los tiempos han sido unidos con los gentiles creyentes de todas las épocas (leer Efesios 2:11-22).

Aunque hablamos del Antiguo Pacto y del Nuevo Pacto, esto no significa que haya dos pactos de redención, pues, los dos, son aspectos progresivos del único pacto eterno de redención. Este pacto de salvación es como una flor, que en el Antiguo Testamento se encuentra en la etapa de un capullo que poco a poco va abriéndose en la historia bíblica y que llega a convertirse en una flor completa en el Nuevo Testamento, con la obra de Cristo. Es una sola flor, pero en etapa de desarrollo. En el Antiguo Testamento tenemos el tipo y la sombra, y en el Nuevo, el antitipo y la sustancia. “El cristianismo no es más que el pleno desarrollo de lo que existía en épocas anteriores, o una magnífica ejemplificación de las verdades que entonces fueron reveladas”<sup>2</sup>.

El expositor bautista Arthur Pink, explica las diferencias, pero también la unidad que existe entre el Antiguo y el Nuevo Pacto, comparándolos con los partidos políticos que gobiernan

---

<sup>2</sup> Pink, Arthur. [http://www.pbministries.org/books/pink/Hebrews/hebrews\\_082.htm](http://www.pbministries.org/books/pink/Hebrews/hebrews_082.htm) Extraído en Marzo 24 de 2012

a muchas naciones. En casi todas las naciones democráticas hay dos partidos políticos fuertes, los cuales gobiernan alternativamente sobre una nación. Hay muchas diferencias entre los gobernantes que asumen la presidencia de un país, dependiendo del partido político al que pertenezcan, pero a pesar de estas diferencias, hay algo superior que los une, que no cambia, y esto es la constitución política, ella se mantiene firme independientemente del partido político. Entre la era mosaica y el cristianismo hay muchas diferencias en detalles incidentales, pero el gobierno de Dios siempre es el mismo. Ambos pactos son regidos por los principios morales de gracia y justicia, misericordia y verdad, justicia y fidelidad. Ambos pactos están regidos por el único pacto eterno de redención. Por lo tanto, los verdaderos creyentes, en ambos pactos, están unidos inseparablemente por la fe en Cristo, a través del cual, cumplido el tiempo, se perfeccionó la unión de todos en la Iglesia, que es el Israel espiritual. Ahora, sólo están unidos, en Cristo, los verdaderos creyentes, tanto de Israel como de los gentiles. No estamos unidos con todos los que se llaman judíos, pues, así como no todos los que son miembros visibles de la iglesia son realmente creyentes, no todos los descendientes en la carne de Abraham son verdaderos hijos de Dios (Jn. 8:37-44).

Pero la pregunta que surge ahora es ¿Si los santos del Antiguo Testamento y los del Nuevo forman un solo pueblo están cobijados por el mismo Pacto de Gracia, y ellos como nosotros recibieron los beneficios de la obra de Cristo, porqué el autor de la carta afirma que Dios proveyó para nosotros una cosa mejor? Bueno, él está diciendo que ahora los creyentes tenemos una visión más clara del pacto eterno de redención. Los creyentes del Antiguo Pacto vieron a Cristo y creyeron en él, a través de sombras (tipos y promesas), pero ahora nosotros lo vemos claramente en el cumplimiento y la realización de dichas promesas. En segundo lugar, ahora hay una base más amplia en la cual descansa nuestra fe, los antiguos buscaban a un Cristo que había de venir y que quitaría definitivamente sus pecados, pero ahora nosotros creemos en un Cristo que vino y que quitó nuestros pecados. En tercer lugar, los creyentes antiguos eran como niños, que necesitaban tutores, pero ahora hemos alcanzado la mayoría de edad (Gál. 4:1-7). En cuarto lugar, ahora hay un flujo más

amplio de la gracia de Dios, ya no se limita a un remanente elegido en una nación sino que alcanza a su pueblo escogido entre todas las naciones.

Los creyentes del Antiguo Testamento y los del Nuevo Testamento hemos sido perfeccionados por el mismo sacrificio y hemos sido justificados por la misma justicia, la cual se manifestó en la venida en carne del Hijo de Dios.

Ahora, hay una lección que el autor de la carta quiere darles a sus lectores, relacionada con el mantenerse firmes en la fe. Si los creyentes en el Antiguo Testamento, con un fragmento de la revelación del evangelio, pudieron hacer las proezas que hicieron, y dieron sus propias vidas por el reino de Dios, cuánto más nosotros, los creyentes del Nuevo Testamento, debiéramos ser gigantes de la fe, dándolo todo por nuestro Señor, ya que ahora, no tenemos un fragmento, sino la revelación completa. "... si aquellos sobre quienes la luz de la gracia no resplandecía aún con tan intenso fulgor, demostraron una constancia tan grande al sobrellevar los males, ¿qué no debería producir en nosotros la luz meridiana del evangelio? Si una pequeña chispa de luz los condujo a ellos hasta el cielo; ahora que el sol de justicia brilla sobre nosotros ¿con qué pretexto podemos disculparnos si todavía nos apegamos a la tierra?"<sup>3</sup>

## **Aplicaciones:**

- ¿Cómo está tu obediencia a Cristo? No olvides que tenemos como padres a muchos héroes de la fe que dieron sus vidas completas por la causa de Cristo, aunque no lo pudieron ver plenamente, sino sólo a través de sombras. Si eso hicieron los que nos precedieron en la fe, entonces nuestra obediencia debe ser mayor, ya que ahora tenemos una revelación completa de Cristo. Si en tiempos de la Ley los creyentes fueron aprobados al ser pacientes frente a la adversidad de vivir para Cristo, seremos acusados de gran ingratitud si ahora, en el reino de Cristo y bajo su luz esplendorosa, manifestamos menos fe en él. Ahora tenemos una administración superior del pacto eterno de redención, ahora disfrutemos de medios de gracia superiores a los que tenían los héroes de la fe del A. T. Ahora vemos las cosas más claramente. Aprovechemos esta gracia abundante para

---

<sup>3</sup> Calvino, Juan. Epístola a los hebreos. Página 263

fortalecernos en Cristo y en el poder de su fuerza, de manera que perseveremos en la fe, mostrando los frutos de ella, en el arrepentimiento, la vida en santidad, el amor a Dios y al prójimo, la lucha guerrera para avanzar el reino de Cristo y un trabajo constante para que en todo el mundo brille la gloria de Dios.